

Los Angeles, 27 de Octubre de 1951.

Señor

Ernesto Araneda Rocha,  
Andacollo.

Mi muy apreciado amigo;

Con cuanta alegría no recibí su carta, que me doy el placer contestar.

Nunca pude yo imaginarme que Usted se encontraba trabajando por esas lejanas tierras; pues, siempre lo recordábamos por acá con el mayor cariño y nos extrañábamos de su tan largo silencio. Con toda frecuencia nos noticiábamos de Usted sin resultado alguno, dándonos una dirección y otra. Como nos dijieran últimamente que Usted se encontraba en Tocopilla, le escribí una carta hace como dos meses a esa ciudad, la que seguramente debe encontrarse sobrante en el Correo.

Me he sentido feliz al saber que Usted se encuentra dispuesto como siempre a apoyar al General en la lucha presidencial que se avecina, en la cual obtendrá a mi juicio el más resonante éxito, para felicidad de la Patria y de los trabajadores. El entusiasmo que reina aquí es inmenso, el que no tiene comparación con el observado en otras campañas. El pueblo está desilusionado con los políticos profesionales y con tantos engaños y tiene su fé puesta en el General y en nadie más. Pierden su tiempo los otros Candidatos que aspiran lograr el favor popular para la elección; el pueblo no los tomará en cuenta para nada. Esta es mi impresión que me dá la experiencia de los largos años en que he actuado en las luchas políticas.

Yó desearía que la Dirección General de la Campaña lo destara a Usted en la provincia de Bio-Bio, en donde cuenta con tantos amigos que lo estiman de verdad. Con nosotros lucharía en la más perfecta armonía y podríamos desarrollar un trabajo eficiente y con grandes resultados, que llamaría la atención del país entero. Por informaciones que han llegado a mi conocimiento, sé que el General y la Directiva de su Campaña, dudan del resultado de las provincias de Bio-Bio y Malleco, en donde hay tantos latifundistas de filiación radical. Si Usted se viene a ésta creo firmemente que podríamos hacerles la pelea a los otros Candidatos, con los más halagadores resultados. Solo falta organizar los trabajos en debida forma y para esto Usted es irremplazable, ya que se conoce el mapa electoral de éstas dos provincias, mejor que nadie, ya que se formó en éstas tierras que abrigan sus mejores recuerdos que se remontan a la niñez.

Con mis demás amigos de tantas luchas y muy principalmente con nuestro común amigo y compañero Alberto Matus, estamos trabajando desde hace tiempo con todo amor y entusiasmo en favor del General. En un principio comenza-

solos, pero nuestros desvelos de todos los dias y de todas las horas, se han visto confirmados después de dura lucha con el concurso entusiasta de numerosos amigos; lucha que hemos abrazado con el mayor interés porque sabemos que estamos luchando por una causa noble y muy principalmente porque contamos con el respaldo popular. Nos entusiasma pensar que ésta será una de las más bellas campañas de la historia política de nuestro país en que el pueblo por primera vez vá a manifestar su opinión en una forma leal, firme y resuelta.

La propaganda escrita la hemos iniciado nosotros, distribuyendo de día en día miles de volantes que son arrebatados en el pueblo y en los campos, por nuestros compañeros campesinos. Le incluyo a la presente carta, parte de la propaganda que hemos lanzado a la calle y a los campos. Por élla verá Usted que no estamos dormidos. De ahí es que yó y los demás amigos insistamos en que Usted se venga a Bio-Bio a trabajar al lado de nosotros, en la confianza de que sabremos prestarle un concurso digno y eficiente en grado sumo en nuestro propósito de demostrar al General que siempre permanecemos fieles a su persona, porque vemos en él al único capaz de salvar a nuestro país de la grave situación en que se encuentra sumido por obra de los malos gobernantes, que nada les importa la suerte y el porvenir de Chile, sino el interés personal de los círculos políticos que los rodean.

Espero, pues, que al leer Usted ésta carta sienta una gran satisfacción al darse cuenta que la semilla que sembró entre sus amigos en las luchas pasadas en favor del General, han dado aquí sus frutos. Nadie como Usted y nosotros hemos sido más fieles para con nuestro Candidato don Carlos Ibañez si se toma en cuenta que lo hemos acompañado lealmente, sin desertar jamás del puesto de lucha al lado suyo, habiendo sufrido por ello toda suerte de persecuciones. Felizmente se aproxima la hora en que nuestros esfuerzos y desvelos serán recompensados, porque veremos de nuevo gobernado a Chile al mejor, al más honrado, al más sincero y al más patriota de sus hijos. Esta es nuestra gran ambición que veremos coronada con el más espléndido triunfo en las elecciones próximas.

El fervor popular nos llevará a no dudarle a la victoria final, para felicidad de todos los chilenos que aspiramos ver a nuestra Patria dirigida por las manos expertas de un gran gobernante, que termine de una vez con el estado de postración económica en que se debate el país que no tiene pulso y que marcha sin rumbo al desquiciamiento total.

Le pido mi estimado amigo que nos escriba con toda frecuencia, dándonos sus impresiones é informándonos al mismo tiempo del grado de entusiasmo que se advierte por ésas tierras en favor de la Candidatura del General. Por nuestra parte, lo estaremos noticiando en detalle de cómo vá marchando la campaña por éstas tierras.

Sin tener más que decirle por ahora, lo abraza fuertemente su amigo que lo recuerda siempre con el mayor afecto. Todos sus amigos me encar-

retribuirle sus cariñosos saludos, haciendo votos por su felicidad y porque muy pronto lo tengamos a nuestro lado a fin de luchar juntos en ésta gran campaña; campaña que es del pueblo de Chile. Un saludo muy especial le envía por mi intermedio toda mi familia y el compañero Matus, con quién hacemos siempre los más gratos recuerdos suyos.

Le saluda cariñosamente su amigo que no lo olvida y que está dichoso con la lectura de su cariñosa carta, que nos ha traído a todos una voz de aliento y esperanza para seguir luchando con el entusiasmo con que sabemos hacerlo, cuando está por delante la figura querida y venerable de nuestro General.

*Juan de D. Cid*

Juan de Dios Cid Rubilar  
Dirección: calle San Martín  
Nro. 541, LOS ANGELES.

PATRIMONIO UC